

# Magdalena. Historias de Colombia.

## Davis, W. (2020). *Magdalena. Historias de Colombia. Crítica*

Reseña elaborada por Laura Camila Gómez\*

*Los ríos, sostienen los arahuacos,  
son un reflejo directo del estado espiritual de la gente,  
un indicador infalible del grado de conciencia que posee una comunidad.  
En otras palabras, los ríos son el alma de la Tierra por la que corren.*

WADE DAVIS, *Magdalena. Historias de Colombia.*

Parte de la magia de la geografía es el complejo entrelazamiento existente entre ella y la historia. Investigar, para luego contar las particularidades del entorno físico en el que estamos, para hablar de valles y montañas, de movimientos telúricos y de temporadas de lluvia o sequía, sutilmente nos envuelve en la historia de múltiples comunidades, incluso puede ponernos ante los ojos nuestro pasado, presente y avizora fragmentos de un posible futuro. Wade Davis, el antropólogo y etnobotánico canadiense anteriormente cautivado por el río Amazonas, representa a la perfección esa relación seductora en la que, en esta ocasión, la geografía del río Magdalena le permite contar la historia de Colombia mientras recorre lo que para él es el caudal más importante del país.

En *Magdalena. Historias de Colombia*, Davis hace de cada meandro, de cada afluente, de estuarios y ciénagas, el escenario que permitió el desarrollo de hechos que hicieron de Colombia la nación que hoy es. Así, en su tránsito por el río, Davis logra capturar no solo el sonido de su fluir, sino, a su vez, de las voces de músicos, pescadores, desplazados fuerza-

dos y científicos, que hicieron del Magdalena una fuente de vida, a la vez que recupera las historias de un Simón Bolívar o de un Humboldt que alguna vez encontraron en el río un impulso para continuar con sus hazañas revolucionarias, cada uno a su modo.

En esta obra, Davis apela no solo a las experiencias de diversas personas que han sido tocadas por el Magdalena, sino que también demuestra la forma en que personalmente el río y el país entero ha dejado huella en él mismo. Es por ello por lo que, desde el inicio del libro, como lectores y lectoras nos vemos aferrados a esa tierra colombiana que encanta, seduce, asusta y preocupa. Así, Colombia entera es presentada como un espacio rico en biodiversidad, en expresiones artísticas y culturales que, si bien se han visto atrapadas en los escenarios de guerra, los conflictos y las desigualdades socioeconómicas descritos en el libro, gracias a accidentes geográficos como el río, siguen siendo excusas para resistir ante las adversidades y para vivir... realmente vivir.

1 Magíster en Estudios Sociales - Universidad Pedagógica Nacional. Docente Gimnasio Vermont.

*Magdalena. River of dreams*, como se titula en inglés, es precisamente una invitación a recorrer Colombia hoy y hace un par de siglos, de una forma en la que ni quienes habitamos el país podríamos hacerlo sin la compañía de esta narración. Davis nos lanza a la aventura de recorrer el río Magdalena desde su nacimiento. Allí, justo en el macizo colombiano, nos perdemos en historias que narran el encanto de los páramos, que honran el agua como tesoro, y otras que cuentan las osadas vidas de los arrieros que a lomo de mula desarrollaron la economía de la nación.

De repente, el libro nos sumerge en narraciones sobre el Magdalena Medio, una tierra que guarda las tristes memorias de comunidades azotadas por la violencia, y Davis encuentra en ella la posibilidad de contar historias que deben ser recuperadas y escuchadas. La guerra por y en contra del narcotráfico, y otras dinámicas de conflicto armado gestadas desde las épocas de conquista o en el siglo XIX, hicieron del río el cementerio más largo, agitado y caudaloso del país. Entre animeros, muertos NN recuperados por quienes desafían el miedo y la muerte, y las oscuras historias de recelo para comer los peces que nadaban entre cadáveres, el autor recupera las voces de aquellos que alguna vez sufrieron sobre las aguas del Magdalena y que en ellas encontraron un espacio de resiliencia y lucha entre el olvido y el perdón.

Llegando al final del viaje, la obra inunda al lector o lectora con las historias de las comunidades anfibias del Bajo Magdalena. En un flujo que limpia y purifica pecados, Davis expurga en el Magdalena el histórico dolor que se ha derramado sobre sus aguas, y le abre paso a

las expresiones de jolgorio y celebración, que, por medio de la música, hicieron de toda la región de ciénagas y depresiones el escenario perfecto para celebrar la vida y el carácter de la población colombiana que Davis siempre describe con admiración. Llegando a Bocas de Ceniza, un lugar igual de asombroso por su morfología como por la representación de ser una desembocadura que expulsa sedimentos, pero también historias, arte, memorias y las ganas de vivir de todo un país que de una u otra forma se ha constituido en función de lo que acontece en el Magdalena.

Wade Davis pone ante nosotros una obra que con seguridad nos invita a recorrer lo extraordinario de Colombia de sur a norte, desde la laguna La Magdalena, hasta el mar Caribe; que, sin importar si conocemos los lugares descritos o no, nos presenta ante ellos y hace crecer un profundo deseo de salir a su encuentro o de volver allí. Pero, sobre todo, la máxima que surge en *Magdalena. Historias de Colombia* es el llamado que no solo Davis, sino muchos de los personajes que lo acompañaron en tal aventura lanzan al agua: El Magdalena y el ser humano son uno solo, sus aguas corren por el valle con igual vitalidad e importancia que la sangre de nuestras venas, por lo que el río debe ser escuchado, entendido, sentido y protegido. *Magdalena* es un grito de auxilio que debemos escuchar, para salir al encuentro del río, sacarlo del olvido y de lo trágico que afronta, para así, recuperarnos a nosotros mismos, encontrarnos con el fiel reflejo de los que somos y encontrar en las historias tejidas por el Magdalena, una corriente energética que nos permita crecer en libertad, como sujetos, como especie y como nación.